

El Fundamentalismo

Historia de un remanente



Pere Piñol

Copyright© 1998, para la presente edición: Edicions Cristianes Bíbliques,
Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (España)
Copyright© 1998: Pere Piñol
Composició: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona

Introducción

No es fácil escribir una breve historia del Fundamentalismo. Tal vez sea porque escribir la historia del fundamentalismo significa escribir la misma historia del Cristianismo Nuevo-Testamentario. El Fundamentalismo continúa la fe cristiana que ha pasado de mano en mano, como una antorcha, a través de diferentes grupos o remanentes bíblicos. Es mi deseo que estas líneas ayuden a reflexionar y a despertar el deseo del lector por la investigación histórica.

Intentemos resumir en pocas palabras los acontecimientos que tardaron años en ser gravados en las tablas del tiempo.

Los Remanentes de Dios a lo largo de la Historia: Contendiendo por la Fe

El estudio de la historia de la Iglesia es tal vez uno de los estudios más apasionantes e intrincados de los anales históricos; pero a la vez es también el más exultante e incluso triste jamás registrado. Es una especie de hilo enmarañado en el que transcurre y se desarrolla el peregrinaje del remanente santo, el sobrevivir de los **puritanos** en medio de los sistemas eclesiásticos; y en el que se suceden las pugnas, las defensas y las aficciones de la iglesia de Cristo y de los hombres de Dios en su oposición al sistema religioso establecido.

Pero: ¿Cuál es la historia del remanente de Dios? Para contestar a esta pregunta no sólo debemos referirnos a la historia del Cristianismo nominal sino también a la historia de cientos de creyentes anónimos que fueron fieles a la Palabra de Dios y a sus preceptos de separación en medio de la confusión religiosa. Fueron llamados con diferentes nombres y apelativos, gratos e ingratos; se les tachó de separatistas, de sectarios y de inconformistas. Entre este grupo de personas se encontraban los hermanos bohemios, los valdenses, los anabaptistas, etc.

El estudio de dichos grupos es un estudio arduo, abarca dos mil años de historia, y debe enlazarse el presente con el pasado en un intento de comprender los avatares de veinte siglos que han desembocado en la presente condición espiritual de la Iglesia, en los tiempos Laodicenses, apóstatas, en que vivimos.

Los inicios del Fundamentalismo se encuentran basados y enraizados en la misma Palabra de Dios, siguiendo la sana tradición apostólica contenida en las Sagradas Escrituras. El Fundamentalismo cree en una interpretación literal de la Biblia, siendo ésta la única Palabra de Dios revelada, rechazando cualquier otra fuente de autoridad externa a la Biblia. Esa es una de las razones por las que se les llamó Biblicistas, ya que su fe y doctrina viene directamente de la verdad Evangélica, incluyendo la totalidad del Antiguo y del Nuevo Testamento. Por eso es un concepto erróneo hablar de una fecha de inicio de la fe, doctrina y convicciones Fundamentalistas, pues el Fundamento es Cristo como el único nombre debajo del cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos. El deseo del Fundamentalismo

ha sido mantener el cristianismo en su esencia, tal como se predicaba y enseñaba en el siglo primero, sin el añadido de maneras de pensar e ideas humanas extrañas a las Sagradas Escrituras que se introducirían en los siglos posteriores. Una de las características principales de aquellos «peregrinos» en medio de la apostasía reinante fue que se apartaron de todo aquello que iba en contra de Cristo y de la Fe bíblica, a la vez que lo denunciaron. Un ejemplo de ello lo encontramos al realizar un rápido repaso a la historia eclesiástica considerando el trasfondo histórico y las fechas clave en que se produjo la dicotomía entre estas Iglesias y la Iglesia de Roma. Recordemos algunas de estas fechas.

En el año 313 el emperador Constantino reconoció el Cristianismo, hasta aquél entonces prohibido y perseguido, como la religión del Estado. Las Iglesias pasaron de ser perseguidas a dirigir la vida social y política de todos los ciudadanos. Antes de esa fecha declararse Cristiano significaba firmar la propia sentencia de muerte, a partir de ese momento declararse Cristiano era beneficioso. La Iglesia empezó a pactar con el Estado y a recibir del mismo todo cuanto le era necesario. Constantino entregó a los Cristianos los antiguos edificios y templos paganos para convertirlos en Iglesias. Entre el 313 y el 590 la vieja fe Católico-Apostólica, en la cual todos los obispos o pastores eran iguales, se convertiría en la Iglesia Católico-Romana en la cual el obispo de Roma iba teniendo una importancia cada vez mayor, por encima de los otros obispos y estableciéndose una jerarquía diferenciada. El ritual de la Iglesia iba a ser ahora mucho más elaborado al abrazar la Iglesia los cánones y leyes del antiguo Imperio Romano. El mismo obispo de Roma tomaría el título que Cesar ostentaba, *Pontifex Maximus*. La unión de la Iglesia con el Estado bajo el mandato del emperador Constantino llevó a la Iglesia, hasta aquél entonces perseguida, a una creciente secularización. El culto cristiano se vio mezclado con los ritos paganos y fue durante estos años que empezaron a introducirse en el Cuerpo de Doctrina Cristiana muchas creencias ajenas a las Sagradas Escrituras. Algunos historiadores han llamado a la época que va del año 500 al 1000 como los años del oscurantismo espiritual, marcados por la caída del Imperio Romano y el inicio de la Edad media, que no terminaría hasta 1095.

Durante estos años, que fueron de suma importancia para la Historia Eclesiástica, surgieron grupos aislados que se oponían abiertamente a los

pactos hechos con el Estado y al incremento de poder y hegemonía del obispado de Roma.

Con el surgimiento del Imperio Carolingio tuvo lugar el renacimiento del Sacro Imperio Romano. En 1054 dicho imperio se dividió en dos partes: en Oriente, la Iglesia Ortodoxa, y en Occidente, la Iglesia Católico-Romana.

Entre 1054 y 1305 los pontificados de Gregorio VII e Inocencio III marcaron el cenit del poder de Roma, pues ambos Papas llegaron a tener mucho más poder y riquezas que los reyes de la época. Con Bonifacio VIII (1294-1303) vendría el decline del pontificado que culminaría con el cese de la cátedra papal en Roma, en lo que ha pasado a llamarse «la cautividad Babilónica». Los crecientes problemas económicos, políticos, sociales y morales, y el desgaste ocasionado por las Cruzadas (1095-1291) hicieron cada vez más que evidente la necesidad de una reforma dentro de la Iglesia instituida.

Durante todos estos años se mantuvo una corriente de completa oposición a lo que estaba aconteciendo dentro del Cuerpo de la Fe Cristiana, pero eran grupos muy reducidos que no tenían fuerza para llevar a cabo la reforma tan anhelada. Algunos grupos de base, que hoy ciertos historiadores llaman los pre-reformistas, intentaron cambiar el estado decadente de la Iglesia. Muchos intentaron, desde el seno de la Iglesia Romana, hacer los cambios necesarios para volver al Reino de los Cielos, a poner la mira en los asuntos espirituales en vez de los asuntos terrenales y en los reinos del mundo que tantas energías estaban quitando a la verdadera misión de la Iglesia. La aparición de los monjes y frailes, los monasterios y los movimientos místicos fueron un intento de cambiar el curso seguido por la Iglesia, pero dicho intento de cambio interno no alcanzó su deseado propósito. Mucho más audaz fue la actuación de los precursores de la Reforma Protestante, los Valdenses y Albigenses, que verían truncadas sus aspiraciones de reforma al ser enfrentados y perseguidos hasta la muerte por la Santa Inquisición, creada por los Dominicos en 1233 y que tanta sangre derramaría en la península Ibérica.

También resultaron vanos los intentos del Escolasticismo, del Realismo e incluso de hombres como Tomas de Aquino, Francisco Jiménez de Cisneros, y de humanistas como Colet, Lefevre o el mismo Erasmo, para conseguir una reforma o cambio de la Iglesia establecida. Pronto se vio que sería imposible un cambio interno, era necesario romper con los esquemas existentes

y volver al Cristianismo original y a la sencillez de las Escrituras. No fue hasta el siglo XIV que John Wycliffe y Jan Hus sembraron una semilla que daría su fruto aquel famoso 31 de octubre de 1517, cuando Martín Lutero, un monje agustino, clavaría sus 95 tesis protestando en contra de los abusos de Roma. Esa fecha marcaría el principio de la Reforma Protestante, una reforma que se había incubado desde hacía siglos por grupos de fieles cristianos que no querían perder la verdadera fuente del Cristianismo.

Pero la cizaña siempre se mezcla con el trigo, y de esta manera el Protestantismo volvió a mezclarse con la vieja levadura muy pronto. La apostasía crecía de nuevo en las iglesias que habían salido de Roma y se extendería como un fuego impetuoso desde las escuelas teológicas de Europa arrasando la verdad a su paso. Era necesario que de nuevo el pueblo santo, el verdadero remanente de Dios hiciera oír su voz. Fue a finales del siglo XVIII, en medio de los grandes avivamientos de Inglaterra, que la semilla de un nuevo remanente estaba siendo plantada, pronto nacería el «movimiento» Fundamentalista Bíblico.

El Fundamentalismo: La supervivencia de la Fe Nuevo-Testamentaria

El Fundamentalismo no es un movimiento nuevo. Aunque no podemos negar que sus inicios como movimiento se desarrollaron en un momento muy específico y en determinados lugares de habla inglesa, sobre todo en los Estados Unidos, el Fundamentalismo es la continuación de las enseñanzas Nuevo-Testamentarias y de las verdades bíblicas defendidas, tal y como hemos visto, por diferentes remanentes a lo largo de la historia. Todos estos remanentes tuvieron en común el deseo de preservar la pureza de la doctrina y de la práctica ante los ataques de los incrédulos y las herejías internas. Tanto los defensores del fundamentalismo como sus propios enemigos han hablado de éste como la proyección de las enseñanzas de Moisés y los profetas, de Cristo y de sus apóstoles, de Agustín y de Calvino, de los Separatistas ingleses y de los Puritanos, de Wesley y de Whitefield, de los pietistas alemanes y de los Hermanos Moravos, de Spurgeon en Londres y de Warfield en Princeton. Aun teólogos liberales como Kirsopp Lake han llegado a la conclusión que Fundamentalismo es virtualmente sinónimo de cristianismo ortodoxo. Lake escribió: *es un error, a menudo cometido por personas educadas que resultan tener poco conocimiento de la teología histórica, suponer que el Fundamentalismo es una forma de pensamiento nueva y extraña. No es nada de eso: es la subsistencia de una teología que fue sostenida una vez universalmente por todos los Cristianos.... El Fundamentalista puede estar equivocado, personalmente creo que lo está, pero somos nosotros los que nos hemos alejado de la tradición, no él, y lo siento mucho por la desgracia que sufrirá cualquiera que intente discutir con un fundamentalista en base a la autoridad. La Biblia y el Corpus Theologicum de la Iglesia está en el mismo bando que el Fundamentalista.*

Pero no todos los comentarios de los enemigos del Fundamentalismo han sido tan halagadores como éstos. El fundamentalismo ha sido visto por muchos como un movimiento ofensivo, ignorante, e ingenuamente enamorado del pasado. Ha sido acusado de dividir Iglesias, de carecer de amor, de no cooperar con las necesidades del mundo, y de estar atacando continuamente la educación, la ciencia y los intereses culturales. Por suerte,

estudios realizados de este movimiento han demostrado que todas estas acusaciones eran falsas o mostraban una realidad tergiversada.

El Fundamentalismo ha cambiado a lo largo de su historia en cuanto a sus métodos pero no en sus convicciones. Su mayor lucha siempre ha sido mantener lo que ha creído como pureza bíblica. Esto no implica que creyeran en el perfeccionismo, sino que muestra que sus convicciones han intentado acercarse lo más posible a lo que ellos entendían como la doctrina de la Santidad. Este distintivo ha sido el consistente motivo que ha apartado al Fundamentalismo de la religión organizada. La doctrina y la práctica de la santidad han sido énfasis característicos. Tanto en el griego como en el hebreo la palabra santidad implica en sí misma la idea básica de separación. Esta es una doctrina fundamental, junto con las demás enseñanzas de las Escrituras. La doctrina de la comunión cristiana fluye de la misma doctrina de la absoluta Santidad de Dios e implica separación (santificación) del mundo, de la religión falsa, y de cualquier práctica que sea contraria a las enseñanzas de las Escrituras.

El Fundamentalismo defiende las doctrinas Fundamentales, las cuales todo hombre tiene que creer para poder ser salvo. La infalibilidad de las Escrituras, el nacimiento virginal del Señor Jesu-Cristo, su Deidad, su muerte vicaria y sus milagros han recibido el nombre de los cinco fundamentos de la Fe cristiana. Negar estos mínimos de la Fe cristiana significa estar fuera de los círculos del fundamentalismo histórico, pero el hecho de estar alrededor de este círculo tampoco hace de una persona un fundamentalista. En otras palabras, el fundamentalismo no está sujeto a estos mínimos denominadores comunes del cristianismo, sino que mantiene y defiende todo el consejo de Dios en su búsqueda de la pureza cristiana, creyendo que lo que la Biblia dice es así.

El Término Fundamentalista

Se hace difícil poder definir el término Fundamentalismo debido en parte a su amplio uso en contextos fuera del cristianismo. Podemos decir lo que no es y los falsos conceptos o definiciones que se le han atribuido. Muchas veces este término se usa para definir cualquier movimiento anti-modernista, tal y como el fundamentalismo islámico. Los enemigos del protestantismo lo han empleado también para hablar de grupos sectarios anti-intelectuales muy comunes en los estados del sur de América del Norte, o a los encantadores de serpientes populares en esta zona. Otros los han usado para referirse a grupos racistas. Pero todo esto no tiene nada que ver con el verdadero Fundamentalismo bíblico. Históricamente el Fundamentalismo surgió debido a las controversias doctrinales que aparecieron en las iglesias de Estados Unidos cuando el modernismo empezó a echar raíces en varias denominaciones.

Así el Fundamentalismo es un fenómeno surgido en las iglesias de Estados Unidos a causa de los problemas teológicos que venían de Europa, particularmente de Alemania y Francia, cunas del liberalismo y la neo-ortodoxia. Estas ideas se habían infiltrado en muchas de las iglesias europeas que tradicionalmente eran fundamentalistas en creencia y convicciones, pero que al no organizar un movimiento de repulsa cayeron engañosamente en la sutil trampa de estas nuevas ideas.

El término Fundamentalismo apareció por primera vez en una serie de librillos publicados en la primera parte del siglo XX bajo el título de Los Fundamentos. Dos hombres de negocios, llamados Milton Steward y Lyman, pagaron los gastos de publicación de estos doce volúmenes escritos tanto por evangélicos denominacionales como por independientes. Contenían alrededor de noventa artículos escritos por sesenta y cuatro autores diferentes. Hombres como R. A. Torrey, C. I. Scofield, James Orr, B.B. Warfield, G. Campbell Morgan, etc. Aunque muchos de los autores eran conocidos por su erudición, los artículos fueron escritos a un nivel laico. Aparentemente el tema de los artículos no fue programado sino que se fueron recogiendo los diferentes artículos y puestos en orden por un comité para publicarlos en estos volúmenes. El foco principal de *The Fundamentals* era la defensa

de la postura ortodoxa sobre las Escrituras, así que un gran número de estos artículos fueron dedicados al tema de la inspiración de las Escrituras. Otro grupo de artículos trataban sobre los ataques de la alta crítica (ataques dirigidos, por ejemplo, contra la unidad del libro de Isaías, el autor del cuarto evangelio, las profecías de Daniel, etc.). Otro grupo defendía doctrinas importantes que los liberales habían atacado, como, por ejemplo, la deidad de Cristo, su muerte vicaria y el castigo eterno. El volumen doceavo fue dedicado totalmente al evangelismo y a las misiones. Alrededor de trescientas mil copias fueron enviadas gratuitamente a pastores, estudiantes, y seminarios en los Estados Unidos, Inglaterra y Canadá. Es muy difícil determinar la influencia que tuvieron estos escritos, pero sin duda alguna ayudaron a establecer las convicciones de muchos y a frenar los ataques de otros. Los editores recibieron centenares de cartas agradeciendo el ánimo y la bendición que estos libros habían traído. También se convirtió en un libro de texto para educar a jóvenes en los seminarios. Por último ayudó a preparar al movimiento para las luchas y controversias que vendrían en 1920.

También Curtis Lee Laws (1868-1946) usó el término Fundamentalismo públicamente el 1 de Julio de 1920 en un artículo publicado en la revista Baptist Watchman Examiner.

Muchas definiciones fueron dadas durante los años siguientes, pero no fue hasta los días 15 a 22 de Junio de 1976, exactamente un siglo después de la primera reunión en Swampscott, Massachusetts, cuando otro grupo de fieles hermanos Fundamentalistas se reunieron en el Primer Congreso Mundial de Fundamentalistas convocado en Edimburgo, Escocia, y dieron una definición oficial de Fundamentalismo. Personas de todo el mundo se congregaron allí para tener una semana de predicación y comunión. Pudieron disfrutar de las predicaciones y mensajes de hombres como Dr. Bob Jones Jr., Dr. Ian Paisley, Dr. O. T. Spence, Dr. Rodney Bell, Dr. J. B. Williams, Truman Dollar, y muchos otros. Al final del congreso se definió el termino Fundamentalista como aquel que:

1. Mantiene una inamovible alianza a la infalible, inerrante, y divinamente inspirada palabra de Dios.
2. Cree que todo lo que la Biblia dice es así.
3. Juzga todas las cosas por la Biblia y es juzgado únicamente por la Biblia.

4. Cree en las verdades fundamentales de la fe Cristiana histórica: la doctrina de la Trinidad; la encarnación, el nacimiento virginal, la muerte vicaria, la resurrección corporal, la ascensión al cielo, y la segunda venida del Señor Jesucristo; el nuevo nacimiento mediante la regeneración del espíritu Santo; la resurrección de los santos para vida eterna, la resurrección de los impíos para el juicio final y para la muerte eterna; la comunión con los santos, los cuales son el cuerpo de Cristo.
5. Practica fidelidad a la fe y hace todo lo posible para predicarla a toda criatura.
6. Denuncia y se separa de toda negación eclesiástica de dicha fe, de toda intransigencia con el error, y de toda apostasía de la verdad.
7. Contiene ardientemente por la fe que fue una vez dada a los santos.

Por lo tanto el Fundamentalismo es ortodoxia militante con celo evangelístico.

El Fundamentalismo histórico se define como la exposición literal de las afirmaciones y actitudes de la Biblia y el desenmascaramiento de toda afirmación y actitud no-bíblica, al igual que la exaltación suntuosa del evangelio del Señor Jesu-Cristo mediante una separación bíblica del pecado y del error y un acercamiento hacia la pureza y la verdad. Un cristiano fundamentalista es alguien que desea alcanzar con amor y compasión a la gente, cree y defiende la Biblia enteramente como la inerrante, absoluta y autoritativa Palabra de Dios y permanece comprometido a la doctrina y práctica de la santidad. La doctrina de la separación bíblica es la característica diferencial del verdadero fundamentalista. Históricamente los fundamentalistas han luchado por la pureza de doctrina y práctica. Uno puede creer en las doctrinas fundamentales y no ser un fundamentalista. La santidad, creer todo lo que la Biblia dice, la separación bíblica (y no la infiltración), y la militancia en contra del error es lo que marca la diferencia.

Pero, ¿cual fue el detonante que hizo florecer este movimiento? Se han dado diferentes teorías. H. Richard Niebuhr, teólogo neo-ortodoxo, defendía que el origen del Fundamentalismo debe buscarse en su origen social. Pensaba que surgió, en 1920, como una reacción en contra de la urbanización, la industrialización, la evolución y el liberalismo. Un estudio cuidadoso del movimiento y sus predecesores muestra que esta teoría es totalmente erró-

nea. Ernest Sandeen fue el primer historiador que vio al Fundamentalismo como un movimiento de convicciones teológicas sinceras y distintivas. Sandeen, en 1970, en su Interpretación Teológica del movimiento mantenía que éste se originó en el siglo diecinueve junto al desarrollo de la escatología milenial y al dispensacionalismo.

George Dollar, en su libro *History of Fundamentalism in America* (1973), está de acuerdo con la tesis presentada por Sandeen y añade que el Fundamentalismo nació debido a una reacción centrada en el estudio profético. Esta reacción fue un rechazo hacia el liberalismo teológico.

En 1980 el historiador George Marsden dio la interpretación de Avivamiento, es decir, creía que el Fundamentalismo surgió como una ala militante de aquellos evangélicos que habían heredado la tradición de los avivamientos del siglo XVIII y XIX.

Dr. David Beale, en su excelente libro *In Pursuit of Purity* (1986), defiende que las raíces del Fundamentalismo se encuentran en las reuniones de oración de Avivamiento de 1857. Como consecuencia de estas reuniones de avivamiento comenzaron una serie de reuniones de creyentes que dieron lugar a grandes conferencias proféticas a finales del siglo XIX. La mayoría de los líderes de la primera generación de Fundamentalistas participaron en estas conferencias.

El problema con estos estudios históricos es que dejan la impresión que el Fundamentalismo es un fenómeno del siglo XIX. Aunque es cierto que antes de esa fecha no existía un movimiento llamado Fundamentalismo, sus doctrinas, convicciones, estatutos y postulados son el resultado de la tradición Nuevo-Testamentaria. Por eso se hace necesario distinguir en el estudio del Fundamentalismo su momento histórico, en un lugar geográfico determinado, en una situación muy detallada por eventos circundantes, pero sin olvidar que el Fundamentalismo es la continuación del remanente histórico del verdadero cristianismo.

Los inicios del Movimiento

La incredulidad y los falsos conceptos de las Escrituras empezaron a hacer mella dentro de muchas de las grandes denominaciones; sin embargo, algunos grupos dispersos empezaron a enfatizar la necesidad de una separación de la apostasía. Su influencia, aunque pequeña, fue muy significativa.

El propósito del Fundamentalismo es separarse de todo aquello que pueda guiar a la apostasía y al error, apartándose de cualquier grupo que permita la presencia y la propagación del error; pero con el propósito de establecer una unión más profunda con el Señor. Tal como hicieron los puritanos ingleses, el fundamentalismo intentó purgar las denominaciones de sus errores desde dentro, pero viendo que esto era una tarea imposible se convirtieron en peregrinos y abandonaron sus denominaciones. El estudio del movimiento revela que los Fundamentalistas anteriores a 1930 eran no-conformistas, pero los posteriores a 1930 fueron separatistas. Hasta ese año los Fundamentalistas habían luchado por mantener fuera de las iglesias a los liberales y modernistas. Para los fundamentalistas este era el modelo bíblico a seguir. Debían alejarse de cualquier iglesia que no siguiera lo que era conforme a la Sana Doctrina (2 Jn 9-11; 1 Ti 6:20-21). Ningún pasaje de las Escrituras instruye implícitamente que los creyentes deban separarse de iglesias. Pero sí que existen versículos en los cuales la Biblia enseña que las congregaciones deben sacar de sus iglesias cualquier elemento que no sea Escritural, y separarlo de su comunión con el propósito de mantener la pureza eclesiástica. Los cristianos conservadores fracasaron en su deber de cumplir este requisito bíblico y los liberales tomaron los púlpitos y los lugares de liderazgo. Las estructuras políticas de las denominaciones tenían mucho control sobre las iglesias locales, por desgracia para estas iglesias. Muchos hombres eran más fieles a las denominaciones que a las Escrituras, afectando así la pureza de las iglesias. Las iglesias mismas debían haber impedido estas influencias y debía haber sido el deber de las denominaciones respaldar a sus iglesias, pero esto no fue así. En medio de esta situación, después de los años 30, los fundamentalistas, que se habían convertido en una minoría dentro de sus denominaciones, se vieron obligados a practicar la santidad (separación), separándose de sus denominaciones dirigidas ahora por liberales o conservadores tolerantes. En ese momento el fundamentalismo se convirtió en un movimiento separatista. A finales de los cuarenta y principios de los cincuenta muchos fundamentalistas

empezaron a darse cuenta que bajo el amplio paraguas de los llamados evangélicos se habían congregado una serie de individuos que buscaban el reconocimiento y la respetabilidad del mundo aunque eso significara establecer diálogos con los liberales y unirse al movimiento ecuménico. El neo-evangelicalismo estaba naciendo y sus súbditos tomando lugares de liderazgo. Mientras que los fundamentalistas anteriores a 1930 se habían separado primordialmente de la mundanalidad, y los posteriores a 1940 se habían separado principalmente del modernismo y liberalismo, ahora los fundamentalistas de mitad del siglo XX llegaron a la convicción que debían separarse de un nuevo enemigo, de los evangélicos desobedientes que estaban abrazando la filosofía del neo-evangelicalismo. A la luz de pasajes tales como Mateo 18:15-18, 1 Corintios 5:1-13 y 2 Tesalonicenses 3:6, 14-15 vieron la necesidad de separarse de sus hermanos neo-evangélicos que voluntariamente estaban permaneciendo en una rebelión abierta contra los principios estipulados en las Escrituras. El neo-liberalismo y la neo-ortodoxia, con palabras que sonaban cada vez más conservadoras y con técnicas engañosas, habían tendido el cebo para que los neo-evangélicos colaborasen con ellos. De esta manera el Fundamentalismo se convirtió en el primer centro de ataque de los neo-evangélicos. Durante la historia del fundamentalismo y antes de 1950, los términos *evangélico* y *conservador* eran sinónimos de Fundamentalismo. Pero hoy en día esto ha dejado de ser cierto. Mientras que todos los fundamentalistas son evangélicos y conservadores no todos los evangélicos y conservadores son fundamentalistas. Y muchos evangélicos que deseando llevar la etiqueta de Fundamentalistas pero a la misma vez manteniendo una postura conformista y no separatista, han contemporizado con el mundo y usado los mismos métodos que usan los neo-evangélicos, han dado nacimiento al Neo-fundamentalismo. Este neo-fundamentalismo es una postura de compromiso, situada en medio de lo correcto y lo incorrecto, no es ni blanco ni negro, sino una mezcla, una síntesis. Desea poseer lo bueno del Fundamentalismo y disfrutar a la vez del libertinaje del neo-evangelicalismo. Mantiene la misma teología, pero difiere en la práctica y en las convicciones. No es militante y usa el amor como excusa para la permisividad.

Las batallas del Fundamentalismo son mucho mas dificultosas hoy de lo que lo fueron en sus inicios. La primera y segunda generación de Fundamentalistas lucharon contra enemigos que abiertamente atacaban la

Biblia, o su interpretación histórica dentro de las iglesias protestantes. Era una confrontación y denuncia de las herejías del Romanismo, del Liberalismo y de los grupos sectarios. Pero desde 1950 la lucha cambió. Ahora el Fundamentalismo debía enfrentarse al neo-evangelicalismo, que más que un sistema teológico era una corriente de pensamiento y una filosofía de vida. Este movimiento había tomado el control de iglesias, colegios y universidades cristianas, seminarios, instituciones y denominaciones fundamentales. Ante esta situación muchos se vieron forzados a empezar de nuevo en su búsqueda de la santidad en doctrina y práctica. La doctrina de la santidad bíblica es el estandarte que distingue la postura fundamentalista en contraposición con la neo-evangélica, que aboga por la colaboración y la mezcla en una mezcla de justicia e injusticia.

¿Cuál, fue, pues el detonante que hizo emerger esta separación? ¿Qué había en las convicciones de los Fundamentalistas que les obligaba a separarse de aquellos grupos marcados por la apostasía? Las Escrituras estaban siendo atacadas desde diferentes frentes. La publicación de *El Origen de las especies* por Charles Darwin en 1859 provocó que los liberales empezaran a cuestionar la autoridad de las Escrituras. Conservadores como A. A. Hodge, B. B. Wardfield y los teólogos del Seminario Teológico de Princeton defendieron la Inspiración divina y la Infallibilidad de las Sagradas Escrituras, mientras que teólogos liberales como Charles A. Briggs, del Seminario Teológico Unión, la atacaban. El pensamiento filosófico de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), Emmanuel Kant (1724-1804) y Barth trajeron el relativismo moral y la ética situacional. Estas corrientes de pensamiento atacaban la autoridad de la Biblia en materia de fe y práctica. Anteriormente a estos filósofos alemanes, la gente veía la verdad como algo que podía ser conocido. La verdad era la verdad, y lo contrario era falso. Tal vez los hombres no estuvieran plenamente de acuerdo en su definición de la verdad, pero creían que podía ser conocida. Hegel inició una nueva manera de pensar. Al final muchos llegaron a la conclusión que la verdad absoluta era algo que no podía ser conocido. El concepto de la verdad se convirtió en algo relativo. La verdad dejó de ser verdad y su contraparte, dejó de ser mentira, se convirtió así en una simple tesis, en algo que en un momento dado podía ser verdad. Su opuesto dejó de ser un error para convertirse en una antítesis, una especie de verdad nebulosa. Así que en la búsqueda de la verdad uno debe aceptar todas las creencias como parte de una verdad relativa. Nadie posee la verdad absoluta; incluso la síntesis

no es una verdad absoluta, porque también ésta puede ser incluida en una especie de síntesis de unión entre lo verdadero y lo falso en la búsqueda interminable de la verdad. Así pues, la verdad no podía ser encontrada ni siquiera en las Escrituras y en sus preceptos, sino en la unión de los puntos de vista divergentes, por más contrarios que fuesen unos de otros, para crear una síntesis y así continuamente. Muchos teólogos liberales y modernistas abrazaron estas ideas y las mezclaron con los postulados cristianos. Aceptaron este error con el propósito de buscar siempre la verdad, sin ser capaces de alcanzarla. Ya que pensaban que la verdad era relativa les era imposible conocer la verdad absoluta. Así rebajaron la Biblia a un nivel de verdad relativa; cuando las personas consideraban que la Biblia había perdido para ellos su verdadero significado debido a su propio método de interpretación (alegórico o mitológico) o que simplemente era una manera de llegar a la verdad. El mismo Barth habló de la Biblia como una Biblia falible a través de la cual vino la verdad de Dios; un canal a través del cual Dios habló a los hombres, en vez de ser la verdadera Palabra de Dios que comunicaba el verdadero mensaje para la humanidad. El modernismo abrazó esta manera de pensar.

Los fundamentalistas reforzaron su posición contra dichas corrientes enemigas de la santidad cristiana. En medio de la batalla contra el modernismo, los llamados Fundamentalistas desarrollaron como nunca antes un gran amor y compromiso hacia la autoridad de las Sagradas Escrituras. Era justo en este tema donde el modernismo estaba destruyendo los Fundamentos de la fe cristiana. La Biblia estaba siendo discriminada y era motivo de mofa a los ojos de la opinión pública. Se había convertido en un libro más, en otro libro de carácter santo. Los Fundamentalistas se levantaron para defender la Biblia de dichos ataques y para proclamar su autoridad y su inspiración. Esta defensa hizo levantar en las conciencias de estos hermanos una importante pregunta: Si la Biblia es la verdad, y debe ser mi única autoridad en materia de Fe y práctica, y si tanto mi denominación como sus líderes se están apartando de esta verdad, entonces ¿cuál es mi responsabilidad ante esta situación? Por una parte estaban aquellos que rogaban por una unidad en la denominación pues, decían ellos, era un pecado rasgar el cuerpo de Cristo. Sin embargo otros Fundamentalistas vieron claramente que la fidelidad a la Palabra de Dios era más importante que la lealtad a una denominación. Cuando aparecía una contradicción o conflicto entre ambos, entre la Biblia y las enseñanzas de la denominación,

la Biblia debía ser obedecida aunque esto significase romper con un cuerpo religioso.

El Fundamentalismo se formó por la unión de hermanos de diferentes denominaciones (bautistas, congregacionalistas, presbiterianos, independientes e incluso algunos metodistas) para luchar juntos en un frente común contra el liberalismo y el modernismo. Es esto radicaba su fuerza y aún la prueba de que este no era un movimiento humano. Su unidad transdenominacional es su fortaleza, en un deseo de mantener los distintivos denominacionales y al mismo tiempo estar unidos ante un enemigo común. El Fundamentalismo nunca ha estado ni nunca estará delimitado por los distintivos de una sola denominación. Mientras que las diferencias entre denominaciones siempre han existido en cuanto a ciertas interpretaciones de las Escrituras, ha sido la defensa de la fe, el avance del Evangelio, la aceptación de la Biblia como única autoridad en materia de Fe y práctica, divinamente inspirada e inerrante, y el contender por la santidad cristiana lo que ha unido a estos hermanos en comunión. Tampoco es cierta la idea de que el Fundamentalismo pueda resumirse a los cinco puntos doctrinales publicados en la conferencia Bíblica de Niágara de 1895. Esto es un mito que se repite muchas veces. Pero se olvida que fueron catorce los puntos establecidos en dicha conferencia. Verdaderamente la declaración de cinco puntos que influenció al Fundamentalismo fue la establecida en 1910, y ratificada en 1916 y en 1923 por la Asamblea de Iglesias Presbiterianas.

Además de esta situación empezó a aparecer un problema real dentro de muchas de las iglesias denominacionales. Muchos de los miembros de estas iglesias que buscaban su bien espiritual y el de sus familias empezaron a darse cuenta que sus necesidades espirituales no eran suplidas. Cada vez había más frialdad, mundanalidad y pérdida de las doctrinas bíblicas dentro del ambiente liberal de muchas de estas iglesias. La situación para estos hermanos era clara: permanecer dentro de una Iglesia corrupta, y perecer dentro de ella, o buscar otra donde recibieran el maná espiritual que necesitaban. Muchos decidieron tomar esta última decisión buscando ministerios e iglesias donde se enseñara todo el consejo de Dios en vez de recibir desde el púlpito constantes indirectas, menosprecios y críticas contra la Palabra de Dios, esa Palabra que para ellos era preciosa en contraposición al desprecio que los modernistas manifestaban.

Tanto la predicación como la enseñanza de los primeros Fundamentalistas

era un ataque directo a la doctrina de la falsa Iglesia Apóstata que se estaba levantando y que era ni más ni menos que una parte de la Iglesia anatema de los últimos días, descrita en Apocalipsis diecisiete. Estos hermanos se dieron cuenta que estaban viviendo los días de la Iglesia de Laodicea, una iglesia contemporizada, transigiendo en cuanto a sus convicciones, llena de riquezas mundanas pero pobre para con Dios, falta de arrepentimiento, autosuficiente y autocomplacida, desnuda y despojada de las doctrinas bíblicas, y lo peor de todo, sin Cristo.

Los críticos del Fundamentalismo y del separatismo bíblico han intentado demostrar que esta visión de la iglesia provenía de las enseñanzas del dispensacionalismo, sistema hermenéutico hecho popular por los llamados Hermanos de Plymouth, en especial por J. N. Darby y por la Biblia Anotada de Scofield. Sin duda alguna estos hermanos contribuyeron al Fundamentalismo en ciertos aspectos, pero está más que demostrado que estas enseñanzas sobre la Iglesia Apóstata y la necesidad de salir de en medio de ella pueden ser trazadas a lo largo de toda la historia de los Remanentes bíblicos. El Fundamentalismo ve la situación apóstata de la Iglesia nominal, pero aún así ora por un avivamiento. Aunque no espera un avivamiento mundial, si que anhela ver un avivamiento en el cual individuos, iglesias locales, seminarios, etc., reciban un avivamiento de lo alto. Esto sólo puede venir mediante la oración persistente, la santidad y la predicación constante de todo el consejo de Dios.

Resumiendo, podemos llegar a la conclusión que los elementos que forman las enseñanzas del Fundamentalismo al final de 1800 y principios de 1900 contribuyeron profundamente al desarrollo de actitudes separatistas en muchos. Aunque no todos se separaron de las denominaciones, un gran número de estos hermanos decidieron abandonar sus denominaciones denunciando sus errores. Estos hermanos, por otra parte, fueron enriquecidos con la Verdad que no encontraban en sus iglesias, y con las profundas enseñanzas de la Palabra de Dios mediante las reuniones, conferencias bíblicas y escritos que trascendían más allá de las barreras denominacionales, estando unidas bajo un lema común: la autoridad de las Sagradas Escrituras.

La Voz del Fundamentalismo

El propósito de estos hermanos ahora estaba claro: debían contender ardientemente por la Fe dada una vez a los santos. La persona de Cristo, las doctrinas más vitales de las Sagradas Escrituras, la mismas Escrituras y la Fe del Cristianismo habían sido atacadas desde diferentes frentes de incredulidad, y aún se habían levantado dentro de las mismas iglesias lobos rapaces y falsos profetas bajo la bandera del Modernismo, el Liberalismo y la falsamente llamada ciencia. Había pues que luchar en defensa de la verdad. Había que denunciar el pecado y a los falsos maestros por nombre, aunque esto implicara hablar en contra de la Iglesia Madre. No se podía ceder ni un centímetro ante el enemigo, demasiadas cosas de valor eterno estaban involucradas para ser transigentes. En su continua búsqueda por la pureza de doctrina y de práctica todo Fundamentalista debía convertirse en un soldado de la cruz, militante en contra de la apostasía, magnificante de la exaltación de Cristo.

Bajo estos puntos y directrices nacieron a lo largo de los Estados Unidos y más tarde en Europa algunos campos ministeriales que se convertirían en la voz del Fundamentalismo. Desde 1875 en adelante empezaron a emerger y a florecer importantes Conferencias Bíblicas a lo ancho de los Estados Unidos. Entre las primeras destacan las realizadas en Montrose, Pensilvania; Winona Lake, Indiana; Pinebrooks, cerca de Stroudsburg, Pensilvania; Northfield, en Massachusetts; New York (1893-1898) y muchas otras más. Grandes predicadores, pastores de renombre y fieles misioneros atrajeron grandes multitudes a estas conferencias. La palabra de Dios y los Fundamentos de la Fe eran enseñados y defendidos por corazones ardientes. Se atacaban y denunciaban las falsas enseñanzas del liberalismo y sus secuaces. La doctrina de la Separación Bíblica fluyó de esos corazones cuyo mayor deseo era la santidad al Señor y que por lo tanto se veían obligados a separarse de todo aquello que no le era agradable.

En este mismo periodo se hicieron populares campañas evangelísticas en las grandes ciudades. Evangelistas de renombre como Dwight L. Moody, J. Wilbur Chapman, R. A. Torrey, Bill Sunday, Bob Jones Sr. y Rodney (Gipsy) Smith predicaban a grandes multitudes a lo largo y ancho de América

y en otros continentes. Estos predicadores venían de diferentes trasfondos teológicos y tenían sus propios distintivos doctrinales, aún así estaban unidos bajo un mismo estandarte y abrazaban un mismo sentir: la defensa de la Palabra y los Fundamentos de la Fe. Durante este tiempo C. I. Scofield (1843-1921) popularizó las doctrinas dispensacionales y premilenialistas en las notas de su Biblia publicada en 1909.

La radio, que en aquellos días empezaba a crecer con popularidad, fue usada con el fin de llevar la Palabra del Señor a rincones lejanos y diseminar las verdades del Evangelio. Uno de los primeros programas fue el llamado Old Fashioned Revival Hour bajo el auspicio del hermano Charles Fuller. Fuller era un Fundamentalista (aunque debemos aclarar que no todo lo que lleva inscrito su nombre en nuestros días puede ser designado como tal). Otro ministerio semejante fue el de M. R. DeHaan y su Radio Bible Class (La Clase Bíblica Radial). La palabra de Dios se predicaba de una forma sencilla pero poderosa. El fervor de los mensajes contrastaba para muchos con las huecas predicaciones que estaban recibiendo en sus iglesias. Esto hizo que muchos buscaran en los ministerios del Fundamentalismo y en los púlpitos el mismo el tesoro de la Palabra de Dios que habían perdido, o se les había robado, en sus denominaciones. Mediante el ministerio de la radio muchas almas fueron salvas y muchos corazones reavivados.

Este fuego de avivamiento espiritual, como era de esperar, se extendió rápidamente más allá de las fronteras de los Estados Unidos. Sociedades misioneras independientes empezaron a proliferar con rapidez. Aquellas personas que amaban a Cristo y su Palabra, y que habían salido de sus denominaciones, no tenían ahora que pagar tributos a las mismas y así podrían usar su dinero para apoyar a misiones que no estaban unidas al liberalismo. De esta manera surgieron misiones como la *China Inland Mission*, de Hudson Taylor; la *Sudan Interior Mission*, la *Africa Inland Mission* y muchas otras más. De nuevo debemos decir con tristeza que no todas estas misiones abrazan hoy la enseñanza de la Separación Bíblica y que lamentablemente han desertado de las convicciones de sus fundadores. Estas misiones apoyaban a misioneros consagrados y fieles a la Palabra de Dios, y al mismo tiempo instruían a los nacionales de sus países de destino con las verdaderas doctrinas bíblicas.

El amor hacia el libro Eterno produjo también un mayor deseo de escudriñarlo y estudiarlo. Muchos jóvenes se consagraban al ministerio y era

necesario educar a estos jóvenes fuera de los contextos liberales o incluso paganos de las universidades seculares. Así nació el movimiento de los Institutos Bíblicos. El Señor levantó escuelas como *Moody Bible Institute* (1886), *Bible Institute of Los Angeles* (1908), *Philadelphia School of the Bible*, *Bob Jones Institute*, universidad actualmente (1926), *Nyack Missionary College* en Nueva York (1882), *Toronto Bible College* (1894), *Dallas Theological Seminary* (1871-1952), etc. En 1976 cincuenta mil estudiantes estaban matriculados en cuatrocientas Escuelas Bíblicas Fundamentales.

El Congreso Mundial de Fundamentalistas, anteriormente citado, y que se reunió por primera vez en Edimburgo en 1976 fue organizado por el Dr. Bob Jones Jr, presidente de la Universidad Bob Jones (su padre Bob Jones Sr. fue uno de los pocos ministros metodistas que decidió unirse al Fundamentalismo en América del Norte; fundó en 1926 un colegio interdenominacional en Greenville, S.C., que en 1980 como Universidad se convertiría en uno de los principales centros Fundamentalistas de América). El Congreso Mundial de Fundamentalista estableció un comité de unos 50 líderes Fundamentalistas para establecer planes para otro futuro congreso. Así se escogió la ciudad de Manila para el siguiente congreso que tuvo lugar en 1980. Peter Ng fue el predicador autóctono que dirigió el congreso. Los dos siguientes se realizaron en 1983 y 1986 en la Universidad Bob Jones, en Greenville, Estados Unidos.

Nos faltarían páginas para poder hablar de los más de cien hombres que al principio del siglo veinte estuvieron involucrados en el nacimiento del Movimiento Fundamental, o que influenciaron en él de alguna manera. Algunos de estos nombres conocidos, provenientes de diferentes contextos teológicos, pero con la misma afinidad y amor hacia la palabra de Dios; algunos de estos hombres fueron: Andrew A. Bonar, John A. Broadus, John Brown, B. H. Carroll, Lewis S. Chafer, J. Wilbur Chapman, William Evans, Arnol Gabelein, A. J. Gordon, James M. Gray, Mordecai Ham, H. A. Ironside, Bob Jones, Sr., Sam Jones, Robert T. Ketcham, Clarence Larkin, Robert G. Lee, Clarence McCartney, Robert C. McQuilkin, J. Gresham Machen, Dwight L. Moody, William G. Moorehead, G. Campbell Morgan, Henry C. Morrison, Robert E. Neighbour, William R. Newell, J. Frank Norris, William Pettingill, Arthur T. Pierson, Paul Rader, W. B. Riley, Harry Rimmer, A. T. Robertson, Bud Robinson, Homer A. Rodeheaven, Ira Sankey, C. I. Scofield, T. T. Shields, Bob Shuler, A. B. Simpson, Oswald

J. Smith, Gypsy Smith, C. H. Spurgeon, Billy Sunday, Louis Talbot, T. Dewitt Talmadge, Hudson Taylor, R. A. Torrey, Melvin Trotter, George Truett, Charles Trumbull, Robert Dick Wilson, Walter Wilson, Ian Paisley, Rodney Bell, O. T. Spence, Monroe Parker y muchos otros más. La lista no es completa y muchos de los mencionados no fueron fundamentalistas activos; aun el propio J. Gresham Machen hubiera preferido no usar el nombre de Fundamentalista. Sin embargo, creo que estos hombres tienen que ser incluidos para que podamos entender la influencia y el trasfondo del nacimiento del Fundamentalismo. Tengo la convicción que Dios soberanamente preparó el nacimiento del Fundamentalismo para confrontar la creciente apostasía del siglo XX.

El Fundamentalismo ha cambiado durante estos años. Muchas de las instituciones, sociedades y movimientos del inicio han abandonado las convicciones que tuvieron. La situación hoy es mucho más complicada que al principio, donde o eras modernista o fundamentalista. Los sistemas teológicos se han hecho más complicados, la aparición del neo-evangelicalismo, del Pentecostalismo y del Carismatismo han complicado mucho más las cosas. A ello hemos de añadir el florecimiento de un pseudo-fundamentalismo, potenciado por gente como Jerry Falwell y Pat Robertson, que enfatiza la doctrina fundamental pero que carece de la militancia y la separación bíblica. La propia ignorancia de los jóvenes fundamentalistas, que desconocen su historia y menoscaban las convicciones por las que tan ardentemente lucharon sus padres, ha creado aún más confusión difuminando las líneas de demarcación entre lo santo y lo profano. Ante esta situación debemos recordar que Dios ha guardado a su Remanente a lo largo de la historia y que es nuestro deber pasar a las siguientes generaciones la antorcha de la sana doctrina y de una vida santa y consagrada, y seguir conteniendo ardentemente por la fe que fue dada una vez a los santos.

Bibliografía

ASBROOK, JOHN (199). *Principios Bíblicos de Separación*. Edicions Cristianes Bíbliques: Barcelona.

BEALE, DAVID (1986). *In Pursuit of Purity: American Fundamentalism since 1850*. Unusual Publications: Greenville.

BEALE, DAVID O. (1982). *Fundamentalism: Past and Present*. Faith for the Family, octubre.

BURGGRAFF, DAVID. *Fundamentalism at the End of the Twentieth Century*. Calvary Baptist Theological Journal, vol. 11 n° 1, 1995.

CAIRNS, ALAN (1989). *Apostles of Error*. Faith Presbyterian Church: Greenville.

CAIRNS, EARLE (1981). *Christianity Through The Centuries*. Zondervan: Grand Rapids.

CEDARHOLM, MYRON (1986). *A History of Fundamentalism in the 20th Century*. Maranatha Baptist Theological Bulletin.

DALTON, BOB (1996). *The Antiquity of Fundamentalism*. The Baptist Vision, octubre.

DOBSON, E. (1982). *Fundamentalism - Its Roots*. Fundamentalist Journal, septiembre.

DOLLAR, GEORGE (1983). *The Fight for Fundamentalism*. Daniels Publishing: Orlando.

DOLLAR, GEORGE (1973). *A History of Fundamentalism in America*. Bob Jones University Press: Greenville.

DOWELL JR., BILL. (1982). *The New Fundamentalism*. Fundamentalist Journal, noviembre.

FEA, JOHN (1994). *Understanding the Changing Facade of Twentieth-century American Protestant Fundamentalism: Toward a Historical Definition*. Trinity Journal: Fall.

MARSDEN, GEORGE M. (1980). *Fundamentalism and American Culture*:

The Shaping of Twentieth-Century Evangelicalism. Oxford University Press: New York.

MCCUNE, ROLLAND (1996). *Doctrinal Non-issues in Historic Fundamentalism*. Detroit Baptist Seminary Journal.

McINTIRE, C. T. (1984). Fundamentalism, en *Evangelical Dictionary of Theology*. de Walter A. Elwell. Grand Rapids: Baker.

PICKERING, ERNEST (1979). *Biblical Separation*. Regular Baptist Press: Illinois.

REAGAN, CHARLES (1989). *Fudamentalism*, Encyclopedia of Southern Culture. University of North Carolina Press.

SCHAFF, PHILIP (1995). *History of the Christian Church*. Hendrickson Publishers: Peabody.

SHELDON, HENRY (1988). *History of The Christian Church*. Hendrickson Publishers: Peabody.

SPENCE, TALMAGE (1982). *Scriptural Separation*. International Committee for the Propagation and Defense of Biblical Fundamentalism: Greenville.

SPENCE, TALMAGE (1986). *Facing Fundamentalism*. Straightway, vol. 14, n° 6.

SPENCE, TALMAGE (1992). *El Tejido de lo verdaderamente Fundamental*. Anvil Press: Dunn.

SPENCE, TALMAGE. *Fundamentalism is not a Cult*. Anvil Press: Dunn.

VARIOS (1976). *Messages from the World Congress of Fundamentalists*. Bob Jones University Press: Greenville.

VARIOS. *Faith For The Family* (revista). Bob Jones University

VARIOS. *The Fundamentals*. Kregel Publications: Grand Rapids.

Tabla de contenidos

Introducción	3
Los Remanentes de Dios a lo largo de la Historia: Contendiendo por la Fe	5
El Fundamentalismo: La supervivencia de la Fe Nuevo-Testamentaria...	9
El Término Fundamentalista.....	11
Los inicios del Movimiento	15
La Voz del Fundamentalismo.....	21
Bibliografía	25

Otras publicaciones de
*"Edicions
Cristianes Bibliques"*:

*Serie "Cuadernos de fundamentos".

*Serie "Reflexión Teológica".

*Serie "Estudio Bíblico".

*Serie "Información y Denuncia".

Escríbenos solicitando el "Catálogo" de publicaciones y recibirás gratuitamente nuestro boletín trimestral "*Κoinonía*".

Edicions Cristianes Bibliques

Apartat 10.053

08080 Barcelona-Catalunya (España)

Correo-e: edicions@ecbministeris.org

URL: <http://www.ecbministeris.org>

Edicions Cristianes Bíbliques